

Si se cree incompatible la época en que se supone fueron construidos los edificios americanos con la ignorancia de su origen, debe tenerse presente lo engañosa que es la tradición y cuán fácilmente se rompen los eslabones de su cadena. Mucho tiempo antes que florecieran los primeros historiadores griegos, habian sido ya olvidados los que construyeron las pirámides (95). Los anticuarios disputan aún, sobre si la espantosa inclinacion de la Torre de Pisa, milagro arquitectónico, que está en el centro de una populosa ciudad, es obra de algun accidente ó del arte. Ya se ha visto cuán pronto olvidaron los tezcucanos, que vivian entre las ruinas de los palacios reales edificados poco antes de la conquista, la historia de esas ruinas que un viajero de los mas investigadores atribuye á una época remota, anterior á los aztecas (96).

El lector tiene á la vista los puntos indicados de coincidencia para establecer la semejanza que hay entre la civilizacion del antiguo Méjico y el hemisferio oriental. Al presentárselos he procurado que sean aquellos que tienen un seguro apoyo en la historia, y no tanto por emitir mi opinion, como para ponerlo en estado de que forme la suya propia. Para lograrlo, hay sin embargo algunas dificultades materiales, que no debo dejar en silencio. Estas no consisten en explicar por qué aunque el sistema teogónico de los aztecas, ofrece puntos de analogía con el de los asiáticos, difieren en otras muchas cosas, porque otro tanto acontece con las naciones del Antiguo-Mundo que solo han tomado una que otra aquellas ideas mas análogas á su índole y peculiares instituciones. No consiste tanto la dificultad en explicar la diferencia de las lenguas de uno y otro continente, porque esa falta de semejanza no es mayor que la que existe entre ellos, y ninguno pretenderá por esto, suponer á cada tribu de los aborígenas un origen especial (97). Pero lo que no es posible conciliar es, el conocimiento de la ciencia oriental con la total ignorancia de algunas de las artes mas necesarias y usuales, como son el uso de la leche y el hierro, cosas tan sencillas y sin embargo tan importantes para las comodidades domésticas, que una vez aprendidas es casi imposible que se olviden.

Los aztecas no domesticaban los animales útiles, y como hemos visto empleaban el bronce en sustitucion del hierro, para usos mecánicos. El bisonte ó vaca-salvaje de América, que habia en abundantísimas manadas, en las magníficas praderas del Oeste, dan leche como el manso animal de la misma

(95) Inter omnes eos non constat á quibus factæ sint justissimo casu, obliteratis tantæ vanitatis auctoribus. Pliny. Hist. Nat., lib. 36, cap. 17.

(96) Véase antes el tomo I, p. 111.

(97) Esto es cierto, al menos por lo que concierne á la etimología de las lenguas, y así lo infiere Mr. Edward Everet en sus lecciones sobre la primitiva civilizacion de América, que forma parte de un curso que hace algunos años dió este sagaz y docto literato.

especie de Asia y Europa (98); y el hierro se encontró en grandes masas sobre las tierras planas de la cordillera. Sin embargo, en el Asia oriental ha habido pueblos bastante civilizados que nunca han conocido el uso de la leche (99).

Es cierto que el búfalo no es tan abundante en la costa occidental como en los declives orientales de las montañas Pedregosas (100); y los emigrados aztecas pudieron muy bien dudar, que los feroces y salvajes monstruos que veian ocasionalmente en las distantes llanuras, fuesen capaces de domesticarse, lo mismo que los dóciles animales que habian dejado paciendo en las verdes praderas del Asia. El hierro, aunque se encontraba en la superficie de la tierra, era mas duro y difícil de trabajar que el cobre, del cual hallaron tambien mayor cantidad en su camino. Es ademas muy posible, que su emigracionse haya verificado antes de que su nacion conociese el uso del hierro; porque se ha visto á mas de un pueblo en el Antiguo-Mundo, emplear el bronce y el cobre con entera ignorancia aparente del uso de otro metal (101). Tal es la ex-

(98) La casta mezclada de búfalo, americano y europeo, donde primero se conoció fue en los condados occidentales de Virginia, dice Mr. Galatin (Sinopsis, secc. 5.) pero se engaña, no obstante, en afirmar que "no se sabe que el bisonte haya sido domesticado por los indios." (ubi supra.) Gomara habla de una nacion que residia á los 40° lat. Norte, en los confines de N. O. de Nueva-España, cuya principal riqueza consistia en manadas de este ganado, (*bueyes con una giba sobre la cruz*) de los cuales sacaban sus vestidos, alimentos y bebida, la que parece consistia en la sangre de los animales. Hist. de las Indias, cap. 214, ap. Barcia, tom. II.

(99) Los pueblos de algunas partes de la China y particularmente los de Cochin China, jamas ordeñaban las vacas, segun Macartney, citado por Humboldt, Essay Politique, tom. III, p. 58, nota. Véase tambien la p. 118.

(100) Las regiones nativas de los búfalos eran las vastas praderas del Misouri y vagaban á lo largo del pais situado al Este de las montañas pedregosas, desde los 55° Norte, hasta el nacimiento de los arroyos entre el Misisipi y el rio del Norte. Las llanuras de Columbia, dice Gallatin, estaban tan desprovistas de animales como de árboles. (Loc. cit.) Que el bisonte se haya encontrado tambien del otro lado de las montañas, es muy claro por la relacion que hace Gomara. (Hist. de las Indias, loc. cit.) Véase tambien Lact, el cual describe las correrías que hacía al Sur hasta el rio Vaquini (?) en la provincia de Sinaloa, sobre el golfo de Californias. (Novus Orbis Lug. Bat., 1633, p. 286.)

(101) Véase antes el tomo I, p. 83 y á Lucrecio.
"Et prior æris erat, quam ferri cognitus usus. Quo facilis magis est natura, et copia maior.

Ære solum terræ tractabant, æreque belli Miscabant fluctus."

De Rerum Natura, lib. 5.

Segun Carli los chinos conocian el hierro tres mil años antes de Cristo (Lettres Americ, tomo II, p. 63.) Sir F. G. Wilkinson en una investigacion muy laboriosa acerca de la época en que se introdujo en Europa y al Sur occidental de la Asia el uso del hierro, dice que no encuentra indicios de que haya sido antes del siglo XVI, antes de la era cristia-

plicacion, por poco satisfactoria que parezca, pero la única que ocurre naturalmente de esta curiosa anomalía.

La consideracion de esta y otras dificultades semejantes, han inducido á varios escritores para suponer indígena puramente la civilizacion americana. Por cualquiera parte á que uno se vuelva, encontrará que la solucion de esto está llena de dificultades. Si se fija la atencion en un solo punto es fácil llegar á conclusiones definitivas. De esta manera es como algunos no han vacilado para decidir que la civilizacion americana es original; mientras otros con la misma confianza le atribuyen un origen hebreo ó egipcio, chino ó tártaro segun contraen sus analogías exclusivamente respecto de esta ó la otra nacion. El número de datos contradictorios por sí mismos hacen vacilar la mente y que se pueda llegar á formar ninguna conclusion precisa y positiva. El pretenderlo en materia tan dudosa, arguye un espíritu antifilosófico; no obstante que acontece frecuentemente que donde hay mas duda se encuentra mas dogmatismo.

El lector de las páginas que anteceden, convendrá quizá en las siguientes conclusiones, sin sorprenderse de su novedad.

Primera: Que las coincidencias son bastante fuertes para autorizar la creencia de que la civilizacion americana fué en parte comunicada del Asia oriental.

Segunda: Que la discrepancia es tal, que aleja á una época muy remota la comunicacion que haya habido; tan remota, que la influencia extraña transmitida por su medio, ha sido muy débil para intervenir materialmente en el desarrollo de las partes mas esenciales de una civilizacion peculiar é indígena.

na. Véase, vol. II, pp. 235, 238. El origen de las artes mas útiles se pierde en la obscuridad de los tiempos, y precisamente lo que ocasiona esto es, su misma utilidad que hace que se difundan rápidamente entre todas las naciones. Otra de las causas es, que los hombres se ocupan solamente en el momento de un descubrimiento, en aprovecharse de él y no en recordar su historia, la cual con el transcurso del tiempo se convierte en fábula. Esto lo saben hasta los niños de las escuelas.

APENDICE.

PARTE SEGUNDA.

DOCUMENTOS ORIGINALES.

NUM. I.

Véase el vol. I, p. 91.

CONSEJOS DE UNA MADRE AZTECA A SU HIJA, COPIADOS DE LA OBRA DE SAHAGUN, HISTORIA DE NUEVA-ESPAÑA, LIB. VI, CAP. XIX.

(El siguiente fragmento dará al lector una idea exacta de la extraña mezcla de sencillez casi infantil, y de sublimidad moral, que contiene el original azteca. Es el resultado de una civilizacion que apenas vislumbra.)

“Hija mia muy amada, muy querida *palomita*: ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: ellas son palabras preciosas, y que raramente se dicen y se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazon en que estaban atesoradas, y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija engendrada de él; eres su sangre y su carne, y sabe Dios Nuestro Señor que es así: aunque eres muger é *imagen de tu padre*, ¿qué mas te puedo decir, hija mia, de lo que ya está dicho? ¿Qué mas puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre, el cual te ha hablado copiosamente, lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te conviene que no la haya tocado? Pero por hacer lo que soy obligada para contigo, quíerote decir algunas pocas palabras. Lo primero que te encargo mucho es, que guardes, y que no olvides lo que tu señor padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; y las personas de su suerte, raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores, y sábias, apreciables como piedras ricas, y muy labradas: mira, pues, que las tomes y guardes en tu corazon, y las escribas en tus entrañas. Si Dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar á tus hijos é hijas, si Dios te los diere. Lo segundo que te quiero decir es, que mires *que te amo mucho*,